

**IIIª JORNADA DIOCESANA
DE
PASTORAL PENITENCIARIA**

***UN CRISTIANO EN LA CÁRCEL
¿PARA QUÉ?***

Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria



PRESENTACIÓN

La Pastoral Penitenciaria en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante sigue caminando con pie firme y paso seguro. Así nos lo demuestra la celebración de la IIIª Jornada Diocesana de Pastoral Penitenciaria. Queremos caminar y avanzar porque estamos seguros y convencidos de que vale la pena, que la opción por los presos es la opción por el mismo Cristo preso.

El Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria celebró esta IIIª Jornada Diocesana el día 6 de Junio de 1998 en el Colegio Nazaret (Jesuitas) de Alicante con el lema “un cristiano en la cárcel ¿para qué?”. Fue una jornada diferente, no fue abierta como las anteriores, si no que a ella fueron convocados los voluntarios ya comprometidos tanto en el interior como en el exterior de la prisión. Queríamos profundizar en nuestro caminar e invitar a los que están en esta pastoral a preguntarse ¿qué hacer en la cárcel?, ¿qué puede aportar un cristiano a la privación de libertad? ¿hasta dónde llega nuestro compromiso? ¿cómo es nuestro testimonio?.

Fue una jornada más vivencial y reflexiva que formativa en cuanto a transmisión de conocimientos nuevos se refiere. Nuestro encuentro comenzó con una oración invitando al voluntariado a descubrir las motivaciones que le llevan a comprometerse con los privados de libertad y sus familias. Seguidamente tuvimos una ponencia-marco del Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria, P. Florencio Roselló Avellanas, que con el título “Un cristiano en la cárcel ¿para qué?” (que da título a toda la jornada) nos invita a revisar nuestra opción personal, pero también nos ofrece unas coordenadas de cómo debe ser la figura del cristiano en la cárcel, cómo debe ser el perfil, qué aporta el voluntario a la prisión y qué espera el preso del voluntario...ideas y reflexiones que que fueron comentadas en la reunión de grupos que siguió a la ponencia.

Importante fue también el testimonio de cinco voluntarios, tres del Centro de Cumplimiento y dos del Psiquiátrico Penitenciario que con su compromiso de voluntariado en prisiones intentan responder al interrogante que nos había convocado en la jornada. La vida, la fe, la oración y el compromiso eran la tónica constante en cada una de las exposiciones.

Como Iglesia celebramos el mayor gesto de entrega y sacrificio en la Eucaristía, en la cual Jesús, modelo de voluntario, llegó incluso hasta dar su vida por los hombres, especialmente por los más necesitados.



PRESENTACIÓN

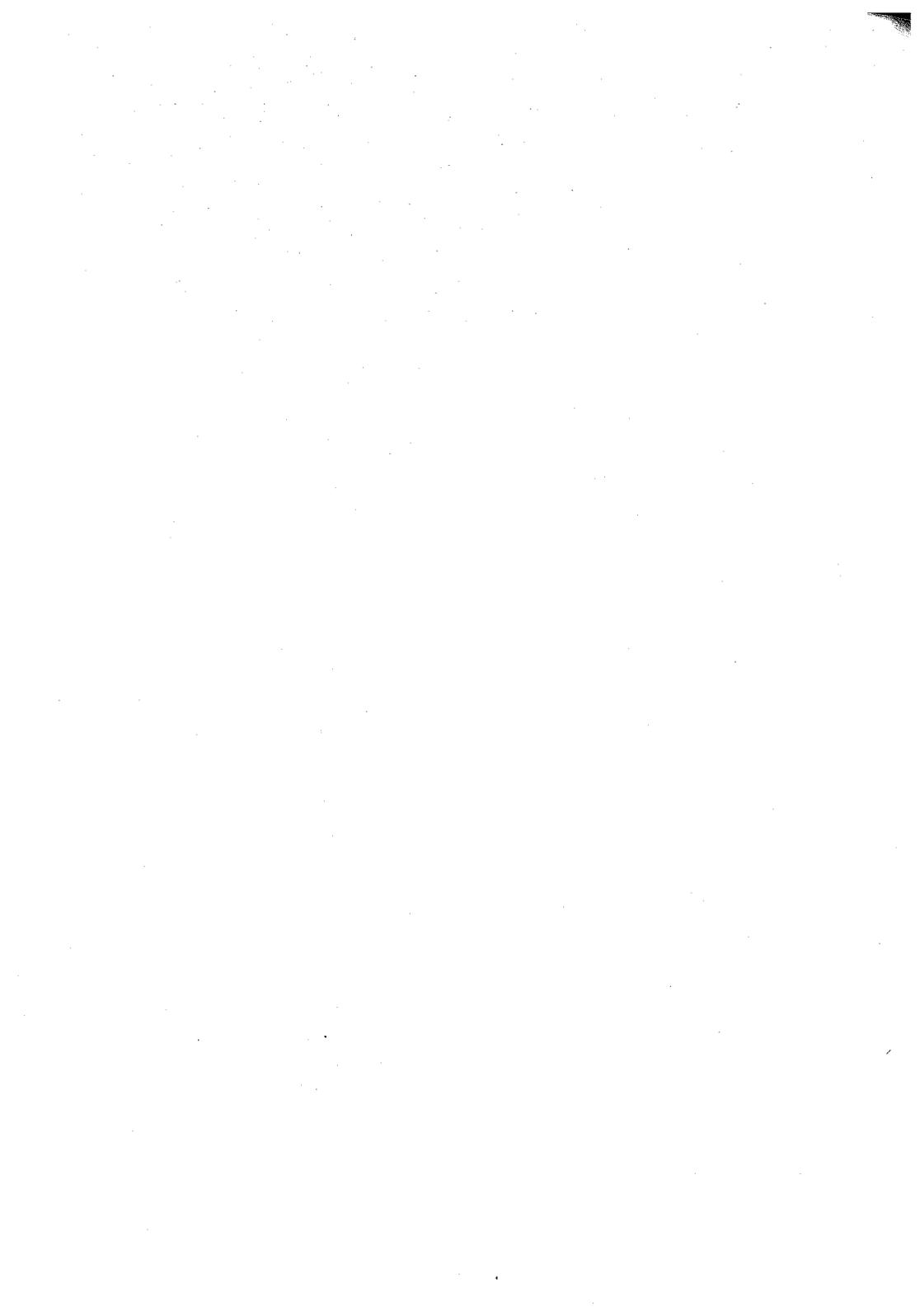
La Pastoral Penitenciaria en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante sigue caminando con pie firme y paso seguro. Así nos lo demuestra la celebración de la IIIª Jornada Diocesana de Pastoral Penitenciaria. Queremos caminar y avanzar porque estamos seguros y convencidos de que vale la pena, que la opción por los presos es la opción por el mismo Cristo preso.

El Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria celebró esta IIIª Jornada Diocesana el día 6 de Junio de 1998 en el Colegio Nazaret (Jesuitas) de Alicante con el lema “un cristiano en la cárcel ¿para qué?”. Fue una jornada diferente, no fue abierta como las anteriores, si no que a ella fueron convocados los voluntarios ya comprometidos tanto en el interior como en el exterior de la prisión. Queríamos profundizar en nuestro caminar e invitar a los que están en esta pastoral a preguntarse ¿qué hacer en la cárcel?, ¿qué puede aportar un cristiano a la privación de libertad? ¿hasta dónde llega nuestro compromiso? ¿cómo es nuestro testimonio?.

Fue una jornada más vivencial y reflexiva que formativa en cuanto a transmisión de conocimientos nuevos se refiere. Nuestro encuentro comenzó con una oración invitando al voluntariado a descubrir las motivaciones que le llevan a comprometerse con los privados de libertad y sus familias. Seguidamente tuvimos una ponencia-marco del Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria, P. Florencio Roselló Avellanas, que con el título “Un cristiano en la cárcel ¿para qué?” (que da título a toda la jornada) nos invita a revisar nuestra opción personal, pero también nos ofrece unas coordenadas de cómo debe ser la figura del cristiano en la cárcel, cómo debe ser el perfil, qué aporta el voluntario a la prisión y qué espera el preso del voluntario... ideas y reflexiones que fueron comentadas en la reunión de grupos que siguió a la ponencia.

Importante fue también el testimonio de cinco voluntarios, tres del Centro de Cumplimiento y dos del Psiquiátrico Penitenciario que con su compromiso de voluntariado en prisiones intentan responder al interrogante que nos había convocado en la jornada. La vida, la fe, la oración y el compromiso eran la tónica constante en cada una de las exposiciones.

Como Iglesia celebramos el mayor gesto de entrega y sacrificio en la Eucaristía, en la cual Jesús, modelo de voluntario, llegó incluso hasta dar su vida por los hombres, especialmente por los más necesitados.



ESQUEMA DE LA JORNADA

9,45h. Acogida y presentación de la jornada

10,00h. Tema de formación:

“Un cristiano en la cárcel, ¿para qué?”

(Por Florencio Roselló Avellanas, mercedario)

10,45h. Reflexión por grupos (basados en dos preguntas):

- ¿Cuáles son las motivaciones que te llevaron a entrar en el mundo de la prisión?
- ¿Qué razones te mueven ahora para seguir siendo voluntario en la Pastoral Penitenciaria?

11,15h. Puesta en común del trabajo realizado en los distintos grupos.

11,30h. Descanso

12,00h. Temas pastorales:

Revisión de la realidad diocesano en materia de Pastoral Penitenciaria.

12,30h. Testimonios y experiencias de voluntarios:

- Tres testimonios del Centro de Cumplimiento
- Dos testimonios del Psiquiátrico Penitenciario.

13,00h. Eucaristía final (Acción de Gracias por el curso de Pastoral Penitenciaria)

14,00h. Comida fraternal del compartir
(Cada voluntario/a traerá “algo” para compartir)

----- Despedida



**"UN CRISTIANO
EN LA CÁRCEL,
¿PARA QUÉ?"**

Florencio Roselló Avellanas

Alicante, 6 de Junio de 1998



1. INTRODUCCIÓN

Sorpresa e interés me surgió al recibir el encargo de hablar sobre la presencia del cristiano en la cárcel y sobre el sentido que tiene su presencia dentro de esa institución. Una presencia que cada día se torna más necesaria, por no decir imprescindible.

El objetivo de mi exposición va a ser el reflexionar que si en algún sitio debe de estar presente la Iglesia y el cristiano de una forma plena y continua es en la cárcel. La cárcel es Iglesia, Iglesia viva y sufriente que cada día demanda más la presencia de hermanos en la fe que den soporte y apoyo a situaciones de auténtico abandono y dejadez.

Mientras exista un sólo hermano en prisión la Iglesia deberá hacerse presente para hacerle sentir la cercanía, apoyo y solidaridad que la comunión eclesial nos invita a vivir con la Iglesia en prisión. Ser Iglesia es estar cerca del hermano que sufre, que padece la soledad, el abandono, que padece la cárcel. Es hacerse pequeño con el pequeño, pobre con el pobre, débil con el débil y preso con el preso.

En la cárcel se tiene sed de esperanza, de ilusión, de fe en el futuro y nadie mejor que la Iglesia, que el cristiano para despertar alegría, ilusión y esperanza en un futuro de libertad.

A lo largo de este trabajo voy a mostrar la necesidad que el preso tiene de la Iglesia, del cristiano. De cómo no podría entenderse una Iglesia sin presencia en las cárceles, ni unas cárceles sin la presencia de la Iglesia redentora y liberadora. Complemento de este pensamiento también será el presentar cómo debe ser el cristiano, el voluntario de Pastoral Penitenciaria, que se encarne en la cárcel. Qué cualidades y aptitudes debe tener el cristiano en prisión, pues partiendo de que ser voluntario de prisiones es una llamada no todos pueden participar de ese apostolado y los que sí lo hagan deberán tener unas cualidades y un estilo particular.

2. EN RESPUESTA A UNA LLAMADA DE DIOS

La presencia en la cárcel del cristiano, no es producto ni de la casualidad ni del azar, si no que obedece a una respuesta de una llamada que recibimos de Dios. Ser voluntario de prisiones es una vocación y como tal encontramos una llamada y por lo tanto una respuesta.

Esta respuesta que hace el cristiano a la llamada de Dios se presenta en tres dimensiones complementarias que analizamos a continuación:

2.1. Se siente enviado

a) **Ex. 3, 9-10.** *"Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues ve, yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas de Egipto".*

Esta llamada que hace Dios a Moisés la está haciendo a toda la Comunidad Cristiana. El cristiano recibe la llamada de Dios para ir a liberar a sus hermanos que están en prisión. El voluntario de prisiones es el nuevo Moisés que interpelado por el grito de su pueblo en prisión se hace presente en el mundo de la privación de libertad. Nosotros somos la esperanza de los que estén en prisión, para muchos su única esperanza.

b) **Is. 42, 6-7.** *"Yo, Yavhe, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas".*

En el primer canto del profeta Isaías nos presenta cómo será la nueva Alianza de Dios con su pueblo. Una alianza que pasa por dar luz y libertad a los ciegos y a los presos. Una alianza basada en la libertad. Pero para lo cual necesita enviados y profetas que lleven esto a término. Dios hace una llamada a cristianos para dar libertad. En la actualidad no hay reconciliación total si no hay libertad.

c) **Lc. 4, 18-19.** *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me ha enviado a proclamar la liberación a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor".*

La Iglesia hace suyas las palabras de Jesús en Lucas y se siente enviado con alegría a llevar un mensaje de libertad y esperanza al oprimido y privado de libertad. La acción de la Iglesia, con la fuerza del Espíritu es siempre una acción liberadora y redentora.

d) **Mt. 18, 14.** *"No es voluntad del Padre que se pierda ni uno sólo de estos pequeños".*

Estas palabras situadas en el contexto de la oveja perdida nos recuerda la llamada que nos hace Jesús para que no se pierda ni uno sólo de los que el Padre le ha dado, y máxime cuando estos más pequeños, más humildes, más necesitados son los preferidos del Señor. Cuántas veces hemos escuchado

de presos que son la oveja negra u oveja perdida de la familia. El cristiano recibe la llamada de ir a la prisión a salvar lo que estaba perdido, es decir, al hombre caído.

2.2. Llamado a vivir la comunión de la Iglesia

El cristiano en la cárcel vive la Comunión de los santos y de la Iglesia de una manera plena y con identificación total con el preso. Ve al interno como su hermano e hijo del mismo Dios que la Iglesia en libertad

a) **Mt. 25, 36...** *"...estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme".*

Esta comunión es tal que el cristiano ve en el privado de libertad al mismo Cristo preso y sufriente, pues así nos lo manifiesta Jesús en el evangelio. Como Iglesia, como familia, está pidiendo un compromiso de la comunidad cristiana en libertad con la comunidad cristiana en prisión. Cuando asistimos, ayudamos o hablamos con un preso es al mismo Cristo a quien nos dirigimos, es un miembro más de nuestra comunidad.

b) **Lc. 23, 43.** *"Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso".*

La Comunidad de Jesús son los pobres, los desheredados, el Buen ladrón, y la comunión es total cuando Jesús invita a compartir con él el paraíso. Nuestro actuar como voluntarios es invitar a los presos a que vivan y experimenten nuestras experiencias de fe, nuestras sensaciones, a visitar nuestras moradas y nuestros éxtasis, en definitiva se les invita a que vivan la comunidad de los hijos de Dios.

c) **Hch. 12, 5.** *"Mientras Pedro estaba en la cárcel, toda la Iglesia oraba insistentemente por él".*

La Comunión de la Iglesia va desde socorrer al preso en todas sus necesidades básicas, Mt, 25, 36, como la de estar unidos a través de la oración confiando en la fuerza transformadora de la misma. El cristiano, el voluntario de prisiones vive la comunión eclesial con los presos a través de la oración, ora y pide a Dios por ellos, se siente unido a ellos por la plegaria.

d) **1 Cor. 12, 12-31.** *"Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros..., no forman más que un sólo cuerpo...así también es Cristo".*

La Comunidad Cristiana en libertad forma parte de la comunidad cristiana en prisión, que es la Iglesia. Mientras exista una sola

persona en prisión, sufriendo o con necesidad, la Iglesia sufrirá con ellos. ¿Que un miembro sufre?, todos los miembros de su comunidad sufren con él, ¿no ocurre lo mismo con la familias?, pues lo mismo cabe decir con la Iglesia. ¿Que un miembro es agasajado?, todos los miembros comparten su alegría. No se pueden establecer dos tipos de Iglesias, todos somos hijos de un mismo Padre y formamos un sólo cuerpo, y lo que es más grande todos nos necesitamos, aunque esto último suene muy fuerte, pero sólo desde la privación de libertad podremos entender el auténtico valor de la libertad.

e) **Hebr. 13, 3.** *"Acordaos de los presos como si vosotros mismos estuviérais presos con ellos".*

Este texto es claro y diáfano, está pidiendo a la Iglesia un compromiso de comunión hasta en el dolor y la privación de libertad. Nos pide que sintamos lo que nuestros hermanos presos sienten ¡qué utopía!, aunque...¿habría mayor sentimiento de comunión que éste?. Es una sensibilización de la Comunidad Cristiana en libertad que le lleva a asumir su responsabilidad de ayudar a los privados de libertad por ser miembros de la misma Iglesia de Jesucristo.

2.3. Llamado a vivir el amor

a) **Jn 15, 12.17.** *" Este es mi mandamiento, que os améis unos a tros como yo os he amado....Lo que os mando es que os améis los unos a los otros".*

Lo esencial del cristiano es el amor, pero especialmente el amor con los que menos lo han vivido y experimentado, los presos. El cristiano en prisión está llamado a amar, a querer. Ser voluntario e Pastoral Penitenciaria es ser voluntario del amor, de la caridad, de la misericordia de Dios hecha vida a través de nuestra acción en la cárcel.

b) **2 Tim. 4, 9.13.16..21.** *"Apresúrate a venir cuanto antes, porque me ha abandonado Demas por amor a este mundo, y se ha marchado a Tesalónica...Cuando vengas tráeme el abrigo que me deje en Tróada, en casa de Carpo y los libros, en especial los pergaminos.... En mi primera defensa nadie me atendió...Date prisa en venir antes del invierno".*

En los textos de este apartado vemos a Pablo pasando auténticas penurias de tipo humano. Necesita humanidad, cercanía, urgencias materiales. Es el monólogo de cualquiera de los presos de nuestras cárceles. Deja entrever la soledad, la desazón y el abandono que sufre en prisión, situación que sólo puede ser combatida con detalles de amor a través de atenciones materiales. Es una llamada a la solidaridad social. El cristiano a través de estos gestos hace presente al amor de la Iglesia con sus hermanos en prisión.

c) **Hbr. 10, 32-34.** "*Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un un duro y doloroso combate, unas veces expuestos públicamente a ultrajes y tribulaciones; otras haciéndoos solidarios de los que así eran tratados. Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados...*"

El autor de la carta a los Hebreos trae el recuerdo de la experiencia vivida en comunidad donde ese sentimiento de amor y solidaridad les llevó a compartir dolores y penurias con las situaciones de opresión, marginación y prisión. Sólo desde el amor la comunión y solidaridad puede llevarse hasta sus últimas consecuencias, como así se nos manifiesta en este texto de la carta a los Hebreos.

3. PRESENCIA DE IGLESIA EVANGELIZADORA

Siguiendo con el análisis de nuestra reflexión, vemos que una de las razones de la presencia del cristiano en la cárcel es para hacer presente a la Iglesia de Jesucristo, pero ua presencia de forma activa, comprometida, solidaria. Las actitudes sentimentales han pasado, hoy se nos pide algo más, se nos pide un compromiso a través de la evangelización.

Esta presencia de la Iglesia evangelizadora se realiza a través de varios niveles:

3.1. Proclamando las Bienaventuranzas

El cristiano-voluntario va a la prisión a anunciar y proclamar las Bienaventuranzas a los presos. En el preso se resumen la mayor parte de las mismas: *es pobre* ("no hay nadie más triste ni más pobre que el preso y encarcelado" (B. Sandoval)), en prisión fundamentalmente hay pobres; *son humildes*, pequeños y sencillos, no cuentan para nadie; *tienen hambre y sed de la justicia*, se juntan las dos realidades necesidades físicas y materiales y deseosos de que se haga justicia con ellos; *lloran*, cuánto saben las cárceles de lágrimas e impotencias, de vergüenzas y miserias; *son víctimas de las estructuras* que les han llevado a la marginación y de ahí a la cárcel; *son misericordiosos*, mejor dicho con necesidad y falta de misericordia y de amor, sus vidas has estado carentes de afectividad, de amor, de misericordia. El amor de Dios necesita hacerse presente en sus vidas; *son perseguidos*, su vida ha sido una cosntante persecución, muchas veces sin haber hecho nada, simplemente por haber nacido en un barrio o familia concreta les ha llevado a nacer marcados desde antes de nacer.

El único consuelo es que son los preferidos del Señor, para El son Bienaventurados, pero yo me pregunto ¿realmente puede servir tanto sufrimiento de consuelo? ¿vale la pena pasar por tanto calvario para ser llamado Bienaventurado?. El cristiano tiene que transmitir al preso que Dios le quiere, que le ama, que le acepta tal y como es. Bienaventurado no es resignación, aguantar, bienaventurado es ser llamado a ser algo grande, importante, es una llamada a ser persona, a la libertad, a ser hijo de Dios.

3.2. Dejándose evangelizar

Este enunciado ha supuesto más de un escándalo para voluntarios de prisiones e incluso para algunos capellanes. ¿Cómo me puede evangelizar un preso? ¿qué puede aportar a mi vida?. Ahora bien, nadie discute que el auténtico evangelizador es Jesús, y si este se encarna en los pobres "en verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40) podemos concluir que es Jesús quien nos evangeliza a través del pobre, del preso. Su sencillez, su apertura, su confianza van evangelizando y transformando al voluntario. Evangelizamos si nosotros mismos vamos siendo evangelizados.

Como nos dice Evaristo Martín Nieto "es que si el voluntario entra en la cárcel con humildad y receptibilidad será radical y absolutamente transformado. Saldrá enriquecido, será otra persona, una creatura nueva, más humana, más caritativa, más comprensiva, más evangélica. En la cárcel el evangelizador es evangelizado por aquellos que va a evangelizar y que se han convertido en sus evangelizadores. En la cárcel se recibe mucho más de lo que se da. Los voluntarios se van manifestamente transformando, llenándose de Dios, de amor a Dios y de amor al prójimo", pues es el mismo Dios quein te habla a través del preso.

3.3. No juzgando

Si algo despierta una noticia o comentario sobre la prisión y los presos son juicios, jueces, sentencias y condenas. La prisión y el delito están generando opinión en nuestra sociedad y automáticamente adoptamos una postura maniquea de buenos y malos. El cristiano en la cárcel entra para amar, querer, comprender, apoyar, perdonar, nunca para juzgar "no juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis sereis juzgados y con la medida con que midáis se os medirá" (Mt. 7, 1-2), eso sin olvidarnos de nuestra propia vida, que no siempre es lo fiel a evangelio que debería ser "el que esté libre de pecado que tire la primera piedra" (Jn. 8, 7).

El voluntario cristiano en la cárcel es el portador de esperanza, de futuro, de ilusión, nunca mira hacia atrás, nunca recuerda y siempre tiende la mano, una y mil veces "Pedro se acercó entonces y le dijo: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿hasta siete veces?. Dícele Jesús: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mt. 18, 21-22). Nuestra pastoral es siempre positiva, que cree y confía en la persona, en este caso en el preso. Este último pasaje de Mateo nos pone a prueba cada vez que nos encontramos con un reincidente, con un joven sobre todo, que entre una y varias veces. Es en ese momento donde el voluntario hace vivo y presente el Evangelio. Para esta gente somos su única esperanza.

3.4. Desde la Evangelización del medio

Tomando como referencia la *Evangelii Nuntianti* en su número 18 se nos dice que la Iglesia lleva la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro la misma realidad. Completamos esta idea con las palabras de Dn. Javier Osés, obispo encargado de la Pastoral Penitenciaria el cual nos dice que "no hay evangelización auténtica con sólo palabras...Jesús evangeliza con palabras, cumplidas con hechos...Cuando pensamos en la acción evangelizadora en la cárcel, pensemos en palabras, actitudes, conductas y acciones de nuestra parte" (Vª Jornada Regional de Pastoral Penitenciaria. Zona Levante. Ponencia Dn. Javier Osés "Implicación de la Parroquia y la Diócesis en la Pastoral Penitenciaria". El Puig (Valencia) 23 de Abril de 1994).

El cristiano ha de ser consciente que su evangelización no debe reducirse sólo a palabras sino que debe transformar la realidad, es decir, la cárcel buscando la instauración del Reino de Dios. El Evangelio no es sólo ni sobre todo una doctrina. El Evangelio es la persona de Cristo comprometida con el pobre, con el preso.

El cristiano en la cárcel, precisamente por su condición de tal, debe hacer presente en la vida de los presos y de sus familias la fuerza salvadora, humanizadora, transformadora, liberadora y de esperanza que nos viene a traer Jesús. Una evangelización que pasa por la cercanía con los presos, diálogo abierto y positivo, presentarles expectativas de futuro, elevar la autoestima,, cercanía a las necesidades más vitales, ofrecimiento de perdón, amor y rehabilitación.

3.5. En actitud celebrativa, festiva

La Palabra de Dios es sabia e iluminadora en cuanto a celebraciones festivas y constantemente nos invita a la fiesta, a la celebración al júbilo, sobre todo en situaciones de reparación, de conversión, de cambio,

"Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta". (Lc. 15, 22-24)

La vuelta del hijo a casa es motivo de fiesta y alegría, yo me pregunto ¿cuántos hijos pródigos hemos encontrado y encontramos en nuestras cárceles?. Es importante reforzar sus conversiones, sus cambios con una fiesta.

"Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido. Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un sólo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de convertirse". (Lc. 15, 7).

"Zaqueo baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría... Jesús le dijo: hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abrahám, pues el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido". (Lc. 19, 6.9)

Toda conversión y cambio produce alegría no sólo en lo que estaba perdido sino también en la comunidad, en el grupo. Sentimos la alegría como si fuese propia y la celebramos en comunión. El cristiano en la cárcel debe ser el provocador de las alegrías y las fiestas, de celebrar cualquier aspecto positivo en la vida de los presos, ello les lleva a sentirse importantes y que interesan para alguien, en nuestro caso para Dios.

El voluntario-cristiano en la cárcel invita a la celebración, a la fiesta, a la alegría, a celebrar que Dios nos ama, que nos quiere, que nos perdona y eso es signo suficiente de celebración y de fiesta. Nuestras celebraciones y liturgias deberían tener este carácter festivo, de fiesta, de alegría, donde el preso fuese el protagonista, el centro. La actitud de fiesta es lo que nos distingue y nos caracteriza. Nuestra evangelización debe conllevar la dimensión festiva y celebrativa. Es bueno que constantemente hagamos referencia en nuestras celebraciones de lo bueno que nos ocurre, debemos rescatar los momentos de acción de gracias y de gratitud.

4. PASTORAL DE ENCARNACIÓN

Esta pastoral supone un cambio de actitud, una visión diferente de la presencia de la Iglesia en las cárceles. Antes lo hacíamos "desde arriba", desde nuestra abundancia y comodidad, desde nuestras seguridades. Nosotros los justos, pedíamos por los pobres, por los pecadores, como quien les hace un favor. Les dábamos las migajas sin renunciar a nuestras posiciones de prestigio; los libres nos dignábamos visitar a los presos; los sanos a los enfermos. Eran actitudes paternalistas tan comunes en la caridad de la Iglesia.

En la actualidad la realidad ha cambiado, hablamos de una **Pastoral de encarnación**, "la Palabra de Dios se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros y puso su morada entre nosotros" (Jn. 1, 14). Quien pretenda ayudar a los presos debe adentrarse en su mundo en su realidad, en sus problemas, viviéndolos por dentro y con el preso. En este sentido debemos recordar las palabras del Benedictus "Dios ha visitado a su pueblo para redimirlo" (Lc. 1, 68), Quien "no ve" (no se encarna, no visita) quien no pasa al dlado de los encarcelados sin saber siquiera si existen, sin un conocimiento directo de la realidad no existe posible ayuda redentora.

La Pastoral Penitenciaria nos invita a encarnarnos en el preso y en su mundo. Nos lleva a tomar posturas radicales. En el juicio final relatado por Mateo nos presenta una salvación a través de posturas radicales. Jesús se pone en el lugar del pobre, del marginado. Servir a Cristo será hacerse uno con el pobre, con el preso. Compartir o compadecer, pero en el pleno sentido que tienen estas palabras: partir con, padecer con. Es un cambio cualitativo, muy profundo, de actitud. Sólo desde la cercanía, la proximidad y la humanidad, sólo desde la encarnación podremos entender al preso en su globalidad.

5. DISTINTOS ESTILOS DE PASTORAL PENITENCIARIA

(Cuando las cosas no van como esperamos)

5.1. Parábola del sembrador (Lc. 8, 4-15)

La Pastoral Penitenciaria es como la parábola del sembrador. El voluntario debe ser consciente que su papel es el de sembrar, el de anunciar el mensaje, unos lo acogeran y otros lo rechazarán; unos lo aceptarán y otros se mantendrán indiferentes. Encontramos con frecuencia que muchos voluntarios cristianos de prisiones esperan grandes resultados de su acción, inclusive algunos de forma inmediata, de no conseguir este objetivo se sienten fracasados y frustrados en esta pastoral y a más de uno le lleva a cuestionarse el sentido de su

pastoral y como paso siguiente plantearse el abandono. A nosotros nos toca sembrar, los que vengán detrás ya recogerán. Javier Osés nos dice "no esperar grandes éxitos, por lo que nuestra actitud sea humilde, de compartir nuestras propias pobrezaas".

Cuanto más claro tengamos la parábola del sembrador en el sentido que nuestro papel es el de sembrar y o el de recoger, más serena y equilibrada será nuestra pastoral y por lo tanto más positiva para los presos.

5.2. Curación de los diez leprosos (Lc. 17, 11-19)

La persona por naturaleza busca el agrado y la recompensa de los demás. Queremos que se nos reconozca el esfuerzo y trabajo realizado. Nos gusta ser importante para alguien. Cuando esto no se produce nos invade el desánimo cuando no la envidia y la desidia y criticamos las actitudes egoistas y desagradecidas de los presos. Ante esto cabe traer a colación el pasaje de la curación de los diez leprosos por Jesús. La curación es de diez, pero sólo uno vuelve a darle las gracias, es sintomático pues ha curado a todos, no ha hecho distinción y sin embargo sólo uno es el agradecido.

Esto nos lleva a pensar que nuestro compromiso pastoral en prisión debe de estar motivado por algo más que por el agradecimiento y reconocimiento personal. Seguramente muchas de nuestras acciones, gestiones, "pasos", no son reconocidas ni agradecidas, y sin embargo nuestra acción ha sido igual de efectiva y está ahí.

Como colofón a esta reflexión decir que si en algún momento cualquier voluntario siente la sensación de poca efectividad y de falta de consideración y agradecimiento, lea estos dos pasajes donde encontrará sentido a su compromiso de voluntario cristiano de prisiones, donde lo que importa es la persona por encima de resultados y agradecimientos.

5.3. Parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 29-37)

Los voluntarios de prisiones son los nuevos samaritanos del siglo XX. Es aquél que no se cuestiona ni causas ni razones de esa situación y se lanza en ayuda del pobre y necesitado malherido. Le dedica todo tipo de esfuerzos ya ayuda hasta realizar la acción completa. Nadie sabe el nombre del samaritano, ni quién era, si iba sólo o acompañado, si hablo o no hablo con el herido, simplemente estuvo cuando lo necesitó.

Esta referencia del Buen Samaritano nos debe llevar a reflexionar sobre nuestro hacer, cuando buscamos, inconscientemente, reconocimientos y gratificaciones, consideraciones y distinciones. El samaritano ayuda sin saber, ni preguntar, sin buscar premio. La actitud es ejemplar, cuando acaba la ayuda prestada desaparece, no se vuelve a saber nada más de él. Lo que importaba era recuperar y rescatar a la persona necesitada, ¿hay algo más importante que ésto en nuestra pastoral?

6. MOTIVACIONES SOCIALES EN EL VOLUNTARIO CRISTIANO

El creyente, que vive en una sociedad secular, también se siente movido por razones y motivaciones de tipo social y humanitario, que ayudan a las razones de fe a concretar y configurar su compromiso y encarnación en la Pastoral Penitenciaria. El voluntario de esta pastoral tiene una gran dosis de sensibilidad social que completan las razones religiosas de su compromiso.

Tanto unas como otras son complementarias y nunca yuxtapuestas. Entre las motivaciones de tipo social que completan las religiosas podemos enumerar las siguientes:

- a) Espíritu de solidaridad.
- b) Voluntad de cambiar y humanizar la prisión.
- c) Creer y confiar en la persona.
- d) Deseo de hacer algo por los necesitados, en este caso concreto por los presos.
- e) Deseo de realización personal a través de una acción voluntaria.
- f) Despertar social de los voluntariados. ONGs.
- g) Contagio de otros voluntarios.
- h) Tener cerca una referencia inmediata del problema (en una parroquia, barrio, un vecino, en la propia familia, escuchar una charla, ver un programa de televisión..)
- i) Idealismo por un mundo nuevo.

7. EVOLUCIÓN DE LAS MOTIVACIONES

A medida que van pasando el tiempo en el desarrollo de la acción pastoral de los voluntarios, es curioso cómo van evolucionando las motivaciones que les llevaron en un principio a comprometerse. A mayor contacto con el medio, mayor interiorización de la acción, también hay mayor profundidad en las motivaciones que les llevan a consolidar su compromiso.

Estas motivaciones tanto religiosas como sociales, se profundizan y se afianzan en el mismo campo de acción pastoral, en nuestro caso la cárcel. Seguramente muchos voluntarios de prisión, que llevan varios años en esta realidad, mantienen su compromiso en la Pastoral Penitenciaria por unas razones distintas y diferentes a las iniciales. Nuestra pastoral es dinámica, también las motivaciones, tanto a nivel de planteamientos como de sentimientos.

El voluntario que interioriza su compromiso pastoral, que lo hace vida, que supone una implicación personal, una encarnación, logra hacer de su voluntariado una parcela más, y muy importante de su vida. Lo que en un principio nació por un probar y por animar una Eucaristía ha evolucionado en un compromiso personal serio.

8. PERFIL DEL VOLUNTARIO CRISTIANO EN PRISIÓN

La participación en tareas voluntarias y ciudadanas es un derecho que todos tenemos, pero hemos de reconocer que no todos valemos. En la Iglesia siempre hemos pensado que todos valemos para todo. Lo mismo ocurre en el voluntariado cristiano de prisiones, "querer no es poder", hacen falta una serie de características personales, creo que necesarias para trabajar como voluntario cristiano de prisiones.

"La tarea evangelizadora en el mundo de la prisión requiere un "saber hacer" que nace de la sensibilidad cristiana y de la preparación adecuada de los trabajadores pastorales. No son suficientes ni la buena voluntad ni la pura generosidad. Los presos necesitan ayuda, pero no cualquier tipo de ayuda. Quien se dedique a esta actividad pastoral, ha de estar dotado de aptitudes y adquirir una preparación básica y específica". (Carta Pastoral de los Obispos Vascos. Enero 1992. Pag. 28)

Últimamente me estoy encontrando con voluntarios que preguntan qué cursillos hay que hacer y qué libros hay que leer para ser voluntario cristiano de prisiones. Siempre les contesto que eso es un segundo paso, que primero hacen falta una serie de aptitudes y disposiciones personales que no se aprenden, y se tienen o no se tienen.

Según mi experiencia y criterio, las características personales del voluntario cristiano de prisiones debería tener las siguientes características:

8.1. Persona de fe, creyente

El voluntario debe ser una persona de fe, que respondiendo a una llamada y descubriendo su vocación le lleva a comprometerse en favor de los demás, especialmente de los más marginados, los privados de libertad. Es una opción de fe, motivada por el descubrimiento del Cristo sufriente en el preso "en verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con alguno de esos mis hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mt. 25, 40). Nuestra opción es hacer una elevación del rostro sufriente del preso, descubriendo en él al mismo Cristo preso. Es una decisión que escapa a toda razón.

Esta opción de fe será la que, en los momentos difíciles en nuestro apostolado, dará sentido a nuestra acción. La que nos dará fuerza y luz para seguir adelante, por encima de los problemas y dificultades. Allí donde no encontremos explicación y la razón no tiene lugar entrará la fe, y hemos de reconocer que en el mundo penitenciario muchas veces la razón no tiene lugar.

8.2. Persona de Iglesia (con sentido eclesial)

El voluntario de Pastoral Penitenciaria hace presente a la Iglesia en el mundo de la prisión. Su compromiso y su posterior acción pastoral nunca será personal, sino que será la acción de la Iglesia Diocesana en una determinada prisión. Irá a visitar a unos hermanos que están privados de libertad en nombre de la Iglesia, se siente enviado por ella.

Este sentimiento de comunión eclesial llevará a hermanar la iglesia en libertad con la iglesia en prisión, ambas hijas de un mismo Dios y guiadas por un mismo pastor, el Obispo diocesano.

8.3. Persona orante

El voluntario será persona de oración. Es en la oración donde se llena y recibe fuerza para desarrollar su labor de compromiso con el hermano preso. Es en la oración donde encuentra consuelo en la dificultad, ánimo en el desánimo, esperanza en la desesperanza. La persona que ora es la que se mantiene fiel a su compromiso con la prisión. Esta pastoral tiene momentos duros y difíciles, oscuros y complejos, sólo desde una dimensión orante podremos superarlos.

Nuestra oración tendrá como protagonistas privilegiados los presos, ellos serán los que darán contenido y sentido a nuestra oración.

8.4. Persona vocacionada por el mundo de la prisión

En otro momento de mi exposición he adelantado que ser voluntario de prisiones es una vocación, supone un responder sí a la llamada que Dios nos hace para ir a la cárcel. Digo esto porque la prisión invita al morbo, a la curiosidad. Lo desconocido nos atrae y nos interpela y muchas veces esto último es lo que motiva a muchos cristianos a ir a la cárcel. Pero con los pobres no se juega, y con los presos mucho menos.

El voluntario de prisiones debe sentir un profundo respeto por los privados de libertad, y como diría Cesar Pratesi, penalista del siglo pasado, "voy a ver a un hombre (en prisión), al cual me parecería si Dios me hubiera dejado de la mano...el visitador tiene aquí el programa más completo de su misión, y no le faltarán palabras de esas que llegan al alma". (Concepción Arenal. "El visitador del preso". Edita ACOPE. Madrid Pg. 7)

El voluntario debe sentir un profundo amor por ellos, quererlos, eso es lo que nos distingue de otras presencias en la cárcel. Nuestra actitud personal debe de ser de generosidad y disponibilidad personal, aceptando al preso tal y como es, como si del mismo Cristo se tratara.

Esta vocación penitenciaria debe llevarnos a evitar realizaciones personales. Hemos de evitar los voluntarios que actúan y se comprometen por tranquilizar sus conciencias, evitar "sentirme bien" a costa de las desgracias de los otros "como son más desgraciados que yo me siento bien y les voy a ayudar". El preso merece todo nuestro respeto y amor.

8.5. Persona de equilibrio psicológico, afectivo y emocional

El voluntario de prisiones debe ser una persona estable, equilibrada, que no problematice la situación ni personalice los éxitos y fracasos de su acción pastoral. No es bueno sentirse culpable ni redentor, simplemente enviado de la Iglesia.

Nuestro equilibrio será puesto a prueba cada día al enfrentarnos con las múltiples depresiones e impotencias de los internos, por lo tanto no sería justo un voluntario también depresivo que volcase su situación personal en los internos, ¡ya tienen bastante con su cruz!.

Afectivamente estable. La prisión es un mundo carente de afectividad y por lo tanto los presos así lo viven y lo experimentan. Son personas que a muchos nadie les ha querido, no han tenido una experiencia de cariño y amor de forma positiva. No saben lo que es amar y ser amado. Por eso algunos suelen confundir un saludo de amistad y cariño con "algo" más. Suelen confundir estas situaciones precisamente por poseer una afectividad inestable. No es de extrañar que se den enamoramientos de todo tipo.

Emocionalmente estable. Hay que ser capaces de saber distinguir, de ser capaces de vivir fuera de la cárcel. No hay que agobiarse ni angustiarse. La vida del interno nos la podemos llevar a casa pero sin que nos condicione, agobie ni absorba. Es peligroso no saber distinguir hasta dónde llega nuestra actuación. Este equilibrio emocional está condicionado por el ambiente voluble y cambiante de la cárcel, y hay que saber que igual hoy te quieren que mañana te odian.

8.6. Persona en proceso de formación

El voluntario de prisiones, movido por su vocación en este campo está atento a las constantes variaciones y evoluciones de esta pastoral. No olvidemos que por ser voluntario el interno y su problemática no se nos presenta de forma más simple y sencilla. Nos encontramos con personas que exigen respuestas de auténticos profesionales, y cuando un preso nos viene con un problema de tipo personal no analiza si eres voluntario o profesional, él pide una respuesta. Nuestro compromiso nos exige una preparación seria y responsable, que se mueve en dos direcciones:

a) Formación pastoral. Esta formación nos ayudará a descubrir las motivaciones que nos llevan a comprometernos en la cárcel. Buscaremos las fuentes de nuestro hacer pastoral y nos ayudará a desarrollar nuestra evangelización en la prisión. Este apartado formativo nos orientará para hacer presente a la Iglesia en el mundo de los presos.

b) Formación técnico-jurídica. Nos movemos en el mundo de la Administración donde tiene unas normas que la rigen: Código Penal y Reglamento Penitenciario. El voluntario deberá conocer ambas reglamentaciones, primero para cumplirlas, especialmente el Reglamento Penitenciario y en segundo lugar para dar respuesta a los múltiples interrogantes que van surgiendo.

8.7. Persona con capacidad de coordinación

El voluntario es miembro de una comunidad, sabe que no está sólo, que forma parte de un equipo y que debe de estar coordinado por él. La Iglesia es una, también en el interior de la prisión. No debemos ni podemos ir por libre, primero que no somos efectivos, en segundo lugar que somos anti-testimonio delante de los internos, y en tercer lugar que perdemos credibilidad ante la administración.

La falta de coordinación supone que no sabemos unos de otros y por otro lado podemos estar duplicando acciones sin motivo ni necesidad. Hemos de evitar entender la coordinación como control, como manejo, la coordinación es la primera de las bases del trabajo de un grupo o asociación de voluntariado.

La coordinación supone la programación y la revisión de los programas, el ir creciendo en nuestra acción, pues la revisión supone mantener lo positivo y superar lo negativo. Un equipo, comunidad o grupo maduro es aquél que trabaja coordinadamente.

9. APORTACIÓN DEL VOLUNTARIO CRISTIANO A LA PRISIÓN

Todo voluntario, desde su altruismo y generosidad, aporta sus cualidades en el buen desarrollo de una actividad o programa. Pero el voluntario cristiano de prisiones lleva, inherente a su personalidad, una serie de rasgos y actitudes que le distinguen del resto de voluntariados y hacen que su actividad se convierta en Pastoral Penitenciaria.

9.1. Amor

Fundamentalmente y por encima de todo el voluntario cristiano de prisiones aporta amor. El voluntario quiere y ama al preso, le va descubriendo a través de la actividad y con el tiempo el preso se va sintiendo querido y amado por el voluntario. Sólo desde el amor la participación del voluntario en prisión tiene sentido.

9.2. Alegría

El voluntario rompe todos los moldes rígidos, serios y formales que conllevan las relaciones en la prisión. En el voluntario se nota otro

talante, sonrío, está alegre, contagia alegría. Cree que es posible vivir en la prisión momentos de alegría, ayuda a reír y sonreír al voluntario. Esta alegría es la que más suele interpelar al preso, porque el que vayan a prisión les llama la atención, pero el que además se muestren alegres les desconcierta, pero es un desconcierto agradecido a través de detalles y de gestos que animan a seguir la labor de voluntariado.

9.3. Esperanza

El voluntario de prisiones es el que espera, confía, es el que abre una puerta a la esperanza. El voluntario es el que lleva esperanza al preso en la cárcel, es el que les dice que aún hay gente que cree en ellos. Que es posible vivir en la sociedad sin que nadie les juzgue y condene nuevamente. La esperanza va apareciendo de nuevo en sus vidas y la lucha por una vida en libertad normalizada empieza a dejar de ser una utopía para ser realidad.

9.4. Futuro

Ligado a la esperanza está el futuro. Al preso le cuesta pensar en el futuro, en el mañana, en el día de su libertad. Lo ve negro, oscuro, difícil. Ve un futuro de estigmas, de marcas, de condicionamientos sociales. Le cuesta ver un futuro limpio. El voluntario es la anticipación de ese futuro en paz y libertad, el voluntario le tiende su pequeña mano para que ese futuro que él ha soñado lo pueda convertir en realidad. Es importante que el preso crea en el futuro, porque eso le llevará a luchar en el presente y a olvidar su pasado.

9.5. Ilusión

La prisión está llena de frustraciones, de fracasos, depresiones y abandonos. Al preso le cuesta reír, le cuesta tener ilusión por algo o por alguien. La sensación de fracasado se ha adueñado de su mente y se abandona a su suerte. No lucha, se deja llevar. El voluntario cristiano es el que le transmite esa ilusión perdida, el que le devuelve el espíritu de lucha y de ilusión.

9.6. Humanidad

El voluntario es el que cree en la persona, su actuación es fundamentalmente con el preso. Es un experto en humanidad. Va rescatando los valores humanos que hay en cada persona presa. Les llama por el nombre, les saluda, les pregunta por lo que más le interesa, les valora y les dice que son importantes y que tienen un sitio en la sociedad y en la Iglesia. El voluntario es aquél que lucha porque el preso no pierda su dignidad de persona a través de

detalles humanos. Y lucha para que en la cárcel se respeten los derechos humanos, que aunque esté preso no pierda su dignidad y su ser de personas.

9.7. Cercanía

En la prisión, a pesar de convivir muchas personas juntas, se viven duros momentos de soledad, de distanciamiento, de lejanía. El voluntario se hace cercano, amigo, comprensivo y compañero de viaje, confidente y consejero. Es el que le recuerda que no está sólo, el que le trae y le habla del mundo de los afectos, del mundo del amor, del mundo del volver a empezar. Estas actitudes de cercanía son las que han mantenido vivo el espíritu de muchos presos. Han servido para que se cuestionen qué ha sido su vida y qué quieren que sea.

9.8. Solidaridad

El preso ve en el voluntario la sociedad y la Iglesia solidaria. Ve la solidaridad hecha persona y hecha actitudes. Una solidaridad que es interpelante cuando la mayoría de la sociedad genera y demanda medidas represoras y punitivas. Una solidaridad que se torna en visita, paquetes, llamadas de teléfono, gestiones, abrazo, palabra, en definitiva una solidaridad humanizadora. Una solidaridad sin contraprestaciones, sin plus, gratuita y generosa, si no ya no sería solidaridad.

9.9. Silencio

Esta aportación puede ser llamativa y curiosa, pues siempre entendemos la actitud del voluntario como algo activo, dinámico. Pero no podemos ni debemos olvidar que el voluntario no es un "sabe lo todo" no tiene recursos ni respuestas para todo. Muchas veces tendrá que vivir la impotencia con el preso, y sólo el silencio será su mejor aliado. En ocasiones el preso demanda más nuestra persona que nuestras palabras. Y ese acompañamiento será en muchas ocasiones silencioso, impotente y dolorido por no poder dar respuesta a su situación, pero esa cercanía y solidaridad desde el silencio serán fundamentales en la vida del preso. En el silencio se puede pensar, meditar, llorar, soñar y eso también se puede hacer desde el voluntariado.

9.10. Palabra

La palabra oportuna es la mejor cualidad que tiene el voluntario. Esa palabra que esperan todas las semanas, que levanta a personas, se

convierte en referencia y evangelio (Buena Noticia) para el preso. Ese saludo que invita cercanía, esa sonrisa que inspira confianza, ese consejo que orienta vida es lo más valioso para los presos. Muchos voluntarios se han convertido en referentes necesarios para muchos presos, que guiados por la confianza, son los auténticos rectores de la vida de muchos presos.

La palabra es la que salva, la que sana "pero una palabra tuya bastará para sanarme". El voluntario posee palabra sanadora, palabra de esperanza, palabra de vida. En las prisiones la palabra del voluntario no sólo es importante sino se torna poco menos que imprescindible.

10. ¿QUÉ ESPERA EL INTERNO DEL VOLUNTARIO?

El voluntario en la cárcel genera unas expectativas importantes, pasando de ser una presencia testimonial, como en sus orígenes, a ser una presencia seria y efectiva. El preso confía en el voluntario y en muchos casos pone en sus manos su vida y su situación personal, especialmente en todo lo que hace referencia al exterior.

Pero realmente ¿qué espera el preso del voluntario cristiano de prisiones?

10.1. Que sea su confidente

En la prisión no hay espacios para la intimidad, para las confidencias. El voluntario pasa a ser esa necesidad de intimidad, de confidencia, de secreto personal. El voluntario es aquél que escucha, que atiende, que confía con la total seguridad de saber guardar su problema desde el más profundo respeto a la persona. No es extraño escuchar frases como "aquí no puedo hablar con nadie de mis cosas". El interno busca en el voluntario ese confidente que escucha y que es capaz de guardar los secretos en lo más íntimo de su corazón.

10.2. Que sea comprensivo

El preso necesita que le comprendan, que le entiendan, aunque no tenga razón. Busca en el voluntario esa actitud de comprensión, más que de reprensión. Busca humanidad, más que castigo. No busca opiniones de juicios ni de castigos, pues ya ha sido juzgado y condenado, busca lo que nunca ha encontrado, comprensión.

10.3. Actitud permisiva

El preso no ve en el voluntario al funcionario de prisiones que está para vigilar y por lo tanto todos hemos sido testigos de algún comportamiento no muy correcto por parte de los internos y delante de los voluntarios. Este tipo de comportamiento son una prueba a la confianza. Buscan una actitud de comprensión, saben que nos vamos a denunciar o a "chivarnos" de esos comportamientos. El voluntario encarna la actitud comprensiva y, en ciertas ocasiones, hasta permisiva de comportamientos no autorizados en la cárcel.

10.4. Actitud de complicidad

Las actitudes anteriores de confianza, comprensión y de permisividad nos llevan a adoptar una postura de complicidad con los presos. Adoptando las actitudes anteriores no se sienten solos, se sienten apoyados, comprendidos y entendidos por el voluntariado, los consideran sus cómplices y les cuentan todo, hasta los más mínimos detalles, como si hubieran participado en el delito, o problema que esté viviendo. ¡Cuántos detalles saben muchos voluntarios de delitos que no han aparecido en los juicios!. Hemos de admitir que el voluntario es cómplice, en el buen sentido de la palabra, del interno.

10.5. Esperan "no ser juzgados" por el voluntariado

El interno se siente juzgado y condenado no sólo por la justicia, si no por toda la sociedad. El preso confía y espera que el voluntario no se contagie de esa corriente justiciera y acusadora que de manera visceral impera en nuestra sociedad. El preso sabe que ha cometido un delito, pero espera que el voluntario no se lo recuerde, pues por otro lado, y como ya he apuntado en esta reflexión "el que esté libre de pecado que tire la primera piedra".

10.6. Ventana al exterior

El preso espera del voluntario que sea una puerta abierta a la esperanza, al exterior. Que sea ese puente y canal de comunicación equilibrada con la calle, con su familia, con su abogado, con todo lo que tiene importancia para el preso. Una visita a su familia, una llamada telefónica para un "vis a vis", una gestión en la calle, una visita al juez o abogado, cuántas vidas de presos se han recuperado con estos pequeños detalles. El voluntariado se convierte en el canal de comunicación más transparente y generoso con que cuenta el interno.

10.7. La madre, el padre, el hermano, la novia, el amigo que no han tenido

En otro apartado de nuestra reflexión ya hemos dicho que la prisión está carente de afectividad, y por lo tanto también los presos. El preso ve en el voluntario a aquellas referencias afectivas que han estado ausentes en su infancia y en su juventud, cuando su personalidad se estaba formando. Muchos de ellos todavía no han superado estas situaciones que las proyectan con toda naturalidad en los voluntarios que les visitan. Estas situaciones están "en el filo de la navaja", es decir que llevadas con equilibrio y serenidad pueden ayudar y recuperar a presos que manifiesten este tipo de carencias. Pero por otro lado pueden ser de riesgo si no les hacemos ver a los presos que podemos recordarles esas referencias afectivas, pero que en ningún momento lo somos. De ahí mi interés constante en que el voluntario tenga un equilibrio afectivo y emocional.

10.8. Referencia y modelo de valores positivos

El voluntario es un punto de referencia y de identidad para los internos y unos mensajeros de valores. El preso espera del voluntario que se comporte según unos valores sociales y humanos positivos, para muchos presos el voluntario es imagen y modelo a imitar en el hablar, reír, comportarse. Ello nos debe de llevar a revisarnos constantemente y ver qué valores vivo para saber qué valores voy a transmitir en prisión. Ser voluntario de prisiones conlleva juna revisión de mi vida y una coherencia en mi actuar.

11. PELIGROS DEL VOLUNTARIADO

El voluntariado de Pastoral Penitenciaria debe estar en constante dinámica de revisión, formación y oración, para de esta forma superar los peligros que nos podemos encontrar en nuestra actividad de voluntariado.

Los peligros que debe tener en cuenta el voluntariado y de ahí vencerlos son los siguientes:

11.1. Rutina en nuestra acción

Pasada la novedad de entrar en prisión, aparece la rutina, la monotonía. Esta puede llevar al voluntario a enfriarse en su compromiso, a desanimarse en su entusiasmo y a fallar en su responsabilidad. Cada día que

vamos a prisión debemos planterlo como si fuera el primero. Es importante mantener la tensión ilusionante.

Desde mi experiencia como Capellán y coordinador de voluntariado voy viendo que se asume la acción voluntaria pasado uno o dos años, es entonces cuando no hay novedades, no hay curiosidades que satisfacer, y es entonces cuando aparecen las auténticas motivaciones de su compromiso.

11.2. Conocimiento parcial del medio (la prisión)

El voluntario suele ser atrevido en sus juicios y valoraciones del medio en el cual se mueve y de su funcionamiento. Y esto es un serio peligro por cuanto que el voluntario no conoce toda realidad de una forma globalizante. Simplemente participa en un lugar concreto de la prisión, en unas horas concretas, puntuales y breves (un día o dos a la semana), tiempo insuficiente para tener una idea general y global de la realidad de la prisión. Pero lo más grave es que de esas visiones parciales emitimos opiniones generalizadas ("la comida es mala", "la sanidad es mala", "el equipo de tratamiento no visita"...).

11.3. Recelos entre el voluntariado y la Administración Penitenciaria

No somos rivales de la Administración sino que estamos juntos en el mismo barco, trabajando por objetivos comunes aunque partamos de distintos planteamientos. Estos recelos generan distancia y desconfianza entre voluntariado y administración, llegando a ponerse trabas mutuamente. Nuestras energías deben estar orientada a trabajar por los internos no a luchar contra la Administración.

11.4. Rivalidad entre asociaciones

El juego de quien puede más es uno de los juegos más peligrosos para el voluntariado. Debemos ser capaces de caminar juntos asociaciones y grupos de distinto credo o signo político desde el entendimiento y la apertura solidaria.

11.5. Falta de coordinación

Un peligro importante y que genera no pocos problemas es la falta de coordinación. Esta descoordinación se produce en ocasiones con la Administración Penitenciaria y por otro dentro de la misma asociación o grupo de voluntarios. Hay que desterrar el "francotirador" o "voluntario paseante". Tod

a organización debe de estar coordinada con la Administración y todo voluntario debe de estar coordinado con su grupo o asociación. Los carismas particulares de algunos voluntarios hay que ponerlos al servicio de los pobres pero a través de un grupo o asociación.

11.6. El inmediatez

Un peligro por el que se desesperan mucho los voluntarios es querer solucionar los problemas ¡ya!. Ello conlleva una situación de angustia ante la impotencia de dar respuesta inminente y concreta a estos problemas. A su vez ese inmediatez nos lleva a rebasar las propias normas permitidas dentro de la prisión, pues la urgencia nos hace ser inconscientes de los problemas que puede generar nuestro actuar.

11.7. El personalismo

Que en muchos casos se convierte en paternalismo, la mayor parte de las veces ambas situaciones van unidas. Es contraproducente y negativo asumir de forma personal la solución de los casos que llegan al voluntario. Hay voluntarios que ante una marcada inmadurez personal se sirven del voluntariado, en este caso del de prisiones para destacar a nivel personal, valiéndose del pobre.

11.8. Hacer suyos los problemas de los presos (actuar equilibrado)

El voluntario nunca debe hacer suyos los problemas de los internos, nos faltaría serenidad y frialdad para afrontarlos y por lo tanto para encontrar una salida a los mismos. Al interno hay que amarlo, quererlo, aceptarlo, pero no hacer nuestra su realidad. El voluntario es enviado por la Iglesia para ayudar al interno a caminar, a que encuentre luz, para recibir fuerzas, para recibir apoyo. Como dicen los psicólogos "entre el problema y la persona distancia", nosotros somos esa distancia que puede ayudar al interno a superar su situación y su problemática personal, con frialdad, con equilibrio, con serenidad, con lucidez, que en ningún caso estarán reñidas con el cariño y el amor.

11.9. Actuar inconsciente

En muchas ocasiones el voluntario actúa de buena fe, pero desconociendo las normas que rigen una prisión, esto le lleva a cometer errores y acciones contrarias a la reglamentación, es en estos momentos cuando echamos mano de la consabida expresión "no sabía nada...", como si restásemos responsabilidad a nuestra acción. No debemos olvidar una máxima que hay en

derecho "el desconocimiento de la ley no exime de su responsabilidad". El voluntario en caso de duda debe preguntar, asesorarse, informarse, nunca adoptar el criterio de hechos consumados, porque luego vienen las lamentaciones y suele ser demasiado tarde. Junto a las expresiones manifestadas anteriormente existe otra no menos llamativa "total, tampoco es tan grave...no pasa nada", manifestando una tremenda irresponsabilidad y desconocimiento del medio en el que nos movemos.

11.10. No ser conscientes de la repercusión de nuestra acción

En ocasiones al voluntario se le olvida que forma parte de un grupo o asociación, pero no así la administración que le autoriza a entrar porque lo hace a través de un grupo organizado, y además así lo expresan las últimas reglamentaciones legales sobre la materia. Por eso nuestra acción no tiene carácter individual, sino que representa a todo el grupo o asociación. Lo que hacemos lo hacemos en nombre de todos los componentes de la asociación. Si un miembro del equipo comete un fallo es todo el equipo quien falla, pues normalmente este tipo de valoraciones se hacen siempre a nivel negativo. En ocasiones el voluntario ha traspasado una norma y se produce el comentario siguiente "mira el grupo tal hace esto que no se puede...". Nuestro actuar se generaliza, representamos a todo el grupo.

Es importante que cuando un voluntario comienza una experiencia en Pastoral Penitenciaria lo haga consciente que no actúa por libre ni en solitario, sino coordinadamente y representando a un grupo, en este caso a la Iglesia diocesana.

12. EL VOLUNTARIO NO ES...

En una sociedad heterogénea y plural como la nuestra, estamos asistiendo al surgimiento de un movimiento asociativo de carácter voluntario importante. Esta gama amplia de voluntariados supone que en ocasiones se confunda o desvirtue la figura del voluntario, así como su papel en la sociedad.

A continuación voy a presentar un estudio de lo que entiendo que no es un voluntario cristiano de prisiones.

12.1. El voluntario no es un héroe

Superadas las épocas del asistencialismo y paternalismo, también hemos superado la imagen del voluntario-héroe. En nuestra Iglesia y en nuestra sociedad se ha creado un poco esta figura y concepción del voluntario de prisiones. El voluntario que va a la cárcel no es un super-hombre o super-mujer. No es mejor que el catequista de la parroquia, ni que la visitadora de enfermos o que el animador juvenil. Es un cristiano, que por unas motivaciones de fe profundas, y habiendo recibido una llamada ha hecho una opción por el mundo de la prisión.

12.2. No hace labores de suplencia

A veces se tiene esa imagen del voluntario, desde la propia asociación así como también desde la propia Administración penitenciaria. El voluntario trabaja por los mismo logros, fines y objetivos que la Administración, pero en ningún caso ocupará el papel destinado al profesional. Nuestra labor es complementaria no de suplencia.

12.3. No es gente ociosa ni des-ocupada

La imagen de los agentes de pastoral en la Iglesia es la de gente mayor, jubilada, que no sabe qué hacer y dedica parte de su tiempo a este apostolado. Nada más lejos de la realidad. Cada vez más el voluntario de prisiones es aquél que está muy ocupado, que tiene poco tiempo, pero que como considera esta parcela pastoral como imprtante distribuye su tiempo de forma que se reserva un espacio para la Pastoral Penitenciaria.

El voluntariado actual no es gente ociosa ni des-ocupada, sino todo lo contrario gente que tiene su trabajo, sus compromisos personales, y que recibiendo una llamada para el mundo de la prisión busca un tiempo para compartirlo con sus hermanos los presos. Entendido así todavía tiene mucho más valor el tiempo dedicado por muchas personas (no es un tiempo que les sobra) a esta realidad pastoral.

12.4. No es una realización personal

El voluntario de prisiones no utiliza su compromiso ni su apostolado para su realización personal. El objetivo no es sentirse bien, ni

tranquilizar conciencias, sino que el fin principal es trabajar por mis hermanos que se encuentran en prisión, ellos son el objetivo primero, objetivo que me llevará a trabajar por ellos aún encontrándome mal, en días de problemas y agobios. Lógicamente hemos de admitir que este apostolado también os ayda a sentirnos bien, pero esta es una conquista que queda en un segundo plano. El centro lo ocupará siempre el preso.

12.5. No es un "soluciona todo"

Ha de ser capaz de admitir sus limitaciones y deficiencias, unas personales y otras estructurales. La prisión es un medio en el cual, el voluntario, camina codo con codo con la impotencia y la imposibilidad de dar respuesta a todo. Este sentimiento debe de aceptarlo como algo natural y normal y no como un fracaso o frustración personal. El mantener el equilibrio en estas situaciones es donde radica la madurez del voluntario.

12.6. No es una mano de obra barata

Igual que antes hemos dicho que no debe hacer labores de suplencia, tampoco podemos admitir al voluntario como una mano de obra barata. No podemos pedirle al voluntario que haga el trabajo de otros profesionales y así nos ahorramos un dinero.

Por otro lado hay asociaciones que realizan programas y cursos con nómina para los profesores. En este momento, cuando empieza a percibir una remuneración por un trabajo, aunque pertenezca a una asociación de voluntariado, deja de ser voluntario. El voluntario participa desde la solidaridad, generosidad y gratuidad.

12.7. No es un medio para promocionarse profesionalmente

No tiene como objetivo hacer méritos para tener posibilidad de acceder a futuros puestos de trabajo y así promocionarse profesionalmete. Es un peligro, pues muchos voluntarios han accedido a puesto profesionales empezando como voluntarios. Si ponemos precio a nuestro voluntariado desvirtuamos el espíritu del mismo.

13. EL VOLUNTARIO ES...

En cambio haciendo una lectura positiva del voluntariado nos congratulamos cuando manifestamos que el voluntario es aquél que:

* Tiene clara su vocación, tiene claro cuál es la motivación que le lleva a entrar en la cárcel.

* Es aquél que es fiel a su compromiso, cumpliendo responsablemente aquello en lo que se ha comprometido: días, hora, lugar...

* Es capaz de trabajar en equipo, en comunidad, con un sentido de coordinación positiva, programando y evaluando en grupo.

* Tiene sensibilidad por el medio en el cual se desenvuelve (la cárcel). Ha hecho un opción muy concreta por los privados de libertad.

* Es aquél que es capaz de interiorizar toda su acción y llevarla a su vida de fe. Debe llevarla a la oración, a su vida de cada día, transformar su vida cotidiana. Debe formar parte de su ser. Sólo así se evitará el riesgo de la rutina y el "profesionalismo".

* Es consciente que hace falta una implicación personal. Mi voluntariado debe ayudarme a cambiar mi vida, a desinstalarme, romper mi comodidad y mis seguridades, para luchar por la seguridad y comodidad de los más pobres, los presos.

* Está centrado en la persona que ayuda, debe de ser su referente más absoluto. Un referente dinámico, posibilitándole que participe en su propia rehabilitación, en su propia reinserción. Tiene fe en la persona, confianza en su propia recuperación.

* Tiene capacidad de empatía con el preso. Hace ejercicio de ponerse en su lugar, de sentirse junto a él, sólo así podrá entender y comprender sus sentimientos.

* Tiene voluntad de evangelizar y ser evangelizado. Los pobres nos evangelizan, como ya he dicho en otro momento de mi reflexión.

* Fundamentalmente el voluntario es persona que ama, que quiere. Como dice San Pablo, el amor todo lo puede, todo lo disculpa. El amor no pasa nunca, tampoco debe pasar el amor por el pobre, por el preso.

* Es aquél que descubre en el preso a Cristo sufriente y doliente.

* Es, finalmente, persona de fe, esperanza y caridad.

14. CONCLUSIÓN

El cristiano, la Iglesia, el Evangelio, si en algún sitio debieran encarnarse de manera especial sería en la cárcel, en el mundo de la privación de libertad. La palabra amor, paz, libertad, Buena Noticia resuenan con un timbre especial. Resuenan con el timbre de la necesidad, de la desesperación, del abandono. El cristiano nunca debiera cuestionarse su presencia en la cárcel sino su forma de hacer esa presencia.

El cristiano en la cárcel es el nuevo Samaritano que descubre en el preso a los nuevos Cristos del siglo XX ya casi del XXI. Es el que ayuda sin esperar nada, tiende la mano sin preguntar, se acerca sin ser reclamado, se hace el encontradizo, no se sabe su nombre sólo sus actos como en el Evangelio. Las prisiones necesitan nuevos samaritanos que transmitan con palabras y con hechos la Buena Noticia de que Dios les ama.

El cristiano en la cárcel, el voluntario de Pastoral Penitenciaria es aquél que transmite esperanza en la desesperanza, alegría en la tristeza, fe en la desesperación, ilusión en el fracaso, amor en el odio, perdón en el rencor. Es aquél que por encima de todo cree en la persona.

En esta última reflexión quiero recoger las palabras del anterior Obispo de Castellón Dn. José María Cases Deordal dirigidas a los voluntarios de Pastoral Penitenciaria de su diócesis "Los voluntarios sois presencia de Iglesia. Para muchos sois Evangelio vivo, la Buena Noticia que tanto necesitan. Quizás el único Evangelio que han podido leer en su vida. Preparados para una misión tan difícil. No hay preparación sin tiempo, sin mucho tiempo dedicado a ella. Que os mueva el amor. Vosotros sabéis que Dios os ama. Que os ama para que améis. Que se enteren los que viven allí dentro. Que Dios ama a todos, siempre, en todo lugar".

Gracias.

CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS

¿Cuáles son las motivaciones que te llevaron a entrar en el mundo de la prisión?

- Como respuesta a una llamada.
- Para estar al lado de los marginados
- Para ayudar a nuestros semejantes
- Para compartir sentimientos y en la medida que se pueda dar respuesta a los problemas de las personas que se encuentran allí.
- Por cuestión de fe y compromiso
- Para compartir el amor de Dios
- Los seminaristas estamos en este campo para formarnos y así el día de mañana transmitirlo en las parroquias donde estemos.

¿Qué razones te mueven ahora a seguir siendo voluntario en la Pastoral Penitenciaria?

- La necesidad de ayudar y servir a la gente sin pedir nada a cambio.
- El Espíritu me pide que esté allí.
- Son personas con más derecho que yo a ser felices.
El dolor de ellos es lo que más me mueve.
- Creo que necesitan compartir sus problemas.
- Se ha despertado en mí el deseo de compartir.
- El impacto de la realidad de los presos.
- Al conocer lo que hay en la cárcel se va con más fuerza.
- La cárcel es parte de nuestra vida y hemos de ser un poco soporte.



TESTIMONIOS
DE
VOLUNTARIOS



MARIOLA BALLESTER. (Voluntaria del Centro de Cumplimiento)

Me llamo Mariola y llevo tres años y medio como voluntaria en Foncalent. Nunca me planteé este voluntariado, pero al llegar los mercedarios a mi parroquia, San Vicente Ferrer de Elche, el padre Pons me propuso el ir a la prisión a tocar la guitarra en las misas los sábados por la mañana. Dije que sí y así fue como empecé. Ahora voy dos veces por semana, los viernes a hacer un taller de manualidades con internos del módulo 3 y los sábados por la mañana a tocar la guitarra en la misa.

No imaginaba de qué manera esto iba a cambiar mi forma de ver las cosas. Es como si todos esos valores, que por suerte me habían ido inculcando desde niña y que yo había aprendido, se hubieran despertado de pronto. Descubrí que el respeto, el escuchar, el ayudar, el de dar cariño, esperanza,...son cosas que debes llevar a la práctica no sólo con la gente que tienes a tu alrededor sino que hay gente que necesita , que carece de todo esto.

Hay mucha gente con falta de cariño, de amor, de ayuda , con necesidad de ser escuchado y de esta gente la cárcel está llena. El pensar en esto es lo que me hace mantenerme firme, con ilusión y sin cansancio.

Una de las vivencias más fuertes que yo he tenido en toda mi vida, por no decir la más fuerte, ha sido la Pascua de este año. Fue algo muy especial tanto para mí como para María, Manolo, Jesús, Chimo y el padre Florencio.

Mi compañera María y yo pensábamos marcharnos de vacaciones el Viernes Santo pero algo ocurrió en la celebraciones del Jueves por la mañana en los módulos 4 y mujeres que cuando salí de allí le dije a María que no me iba. Para mi sorpresa ella pensaba igual y me dijo “ sabes Mariola, esta mañana Jesús ha llamado a nuestra puerta “.

Cuando oía a algunos voluntarios o voluntarias decir “ yo veo a Jesús en cada interno “, yo pensaba “ pues yo no veo nada “. Ahora entiendo lo que quieren decir con esa frase porque yo he visto a Jesús en cada interno esta Semana Santa. En estos momentos tengo claro que Dios nos da la vida para algo más que para vivirla o disfrutarla, nos la da para compartirla pero no sólo con los que nos rodean sino con aquellos que están mas alejados, con los más desfavorecidos y con los que se sientes más solos.

Mariola.

LOLA BELLOD (Voluntaria del Centro de Cumplimiento)

No creo que a vosotros que tenéis mucha más experiencia en este servicio de la Pastoral Penitenciaria os sirvan de mucho estas reflexiones mías, pero hoy es esto lo que quiero compartir con vosotros.

La caridad cristiana tiene que salir del corazón, pero ¿ de qué corazón ? . ¡ Del corazón nuevo ! , del corazón nuevo que Dios nos ha dado en Cristo por infusión del Espíritu Santo en el bautismo. Entonces el amor de Dios inunda nuestro corazón y amamos a los débiles no sólo porque Dios los ama o porque quiere que los amemos sino porque al darnos su espíritu infunde en nuestros corazones su amor por ellos.

Pero para amar de verdad hemos de quemar los fardos que tenemos en el corazón

La primera hoguera es la de los malos juicios. “¿ Tú por qué juzgas a tu hermano?” Romanos 14, 10, y en otro evangelio, Jesús, compara la mota en el ojo del hermano con la viga, que es el pecado de juzgar en el nuestro.

La segunda hoguera es la de los sentimientos o pensamientos de no estima y respeto por el hermano “ ¡pero si él no me estima sino que me desprecia ! “. La verdadera caridad no es hacer a los otros lo que ellos me hacen a mí sino lo que Dios me ha hecho a mí.

Dios no ha concedido por Cristo un amor para compartirlo y ese amor no me pertenece, el hermano tiene derecho a reclamar su parte y es una deuda que nunca termina porque hagamos lo que hagamos nunca conseguiremos igualar la medida de lo que hemos recibido. San Pablo dice “ *si en ti está la verdadera caridad cualquier cosa que hagas será justa pues el amor no hace daño al prójimo.* ”.

Pido a Dios que me conceda obrar con sensatez y que mis pensamientos sean dignos de sus dones.

Lola

PURI (Voluntaria del Centro Psiquiátrico Penitenciario)

Me llamo Puri y soy voluntaria del Centro Psiquiátrico Penitenciario de Fontcalent desde agosto de 1994.

Si me preguntaran ahora que es lo que me hizo entrar con tanta fuerza en el mundo de la Pastoral Penitenciaria, ni lo sé. Cuando tenía 14 años vi un programa en T.V. (era muy bueno aunque parezca mentira) donde entrevistaron a Rafi Escobedo dentro de prisión poco antes de su muerte y desde entonces sólo quería ser mayor para estar vinculada al mundo de las prisiones y poder, dentro de mis posibilidades, sino defender, allanar, estar yo también implicada en todas las injusticias que se cometen en torno a las personas que caen en prisión para poder acompañarlas y servirles lo mejor posible en su sufrimiento.

Así fue pasando el tiempo y un buen día alguien me dijo que había un grupo de personas que acudían a la prisión , estuve indagando mucho porque en mi pueblo, Petrel, los voluntarios de la Pastoral Penitenciaria nunca habían sido un grupo conocido debido a repercusión que tiene el acudir a un Centro Penitenciario tanto con su familia como , sobre todo, con las demás personas del entorno. A partir de entonces se pusieron en marcha todos los trámites y en Agosto entré por primera vez a la prisión pese a las negativas de casa y los problemas que trajo eso consigo

El primer día llevaba un nervio encima increíble, fuimos a misa y la reacción que tuvieron conmigo para mi fue fabulosa, era más el susto que te inculcan cuando vas a entrar que lo que luego en realidad es. Aunque te miran todos al entrar como diciendo “ ¿ esta de dónde sale ? pero luego todos se acercan te preguntan, te saludan o simplemente te sonríen, que no es poco.

Como primera anécdota decir que cuando terminó la misa algunos me saludaron y se presentaron y después a la hora de despedirse le dije a uno de ellos “ ¡ adiós Manolo ! y se puso a llorar. Al preguntarle qué le pasaba, qué le había dicho me contestó que hacía mucho tiempo que nadie lo llamaba por su nombre.

Empezamos con una actividad que consistía en ir los sábados por la tarde a hacer juegos, unas veces eran corporales y otras de mesa, lo malo es que como muchos no sabían ni leer ni escribir se quedaban un poco como separados de los demás, pero supimos encontrar cosas que cuadraran con todos después de acudir a cursillos de formación de voluntariado con

disminuidos y de preguntar mucho en Servicios Sociales y asociaciones con AFEMA, que fue la que más nos ayudo.

El gran error que, como principiantes, cometimos fue el “pasar “ de las reuniones de la Pastoral Penitenciaria como las que hoy estamos celebrando. Nos sentíamos independientes de todo, como que nosotras solas nos habíamos marginado dentro del grupo del voluntariado. Gracias a Dios ahora ya esto está solventado y acudimos regularmente a las reuniones donde además de informarnos de todo lo que pasa en el centro y formarnos nos damos a conocer todos los que estamos dentro, viendo que realmente hay un buen grupo que entra en prisión, para poder respaldarnos en momentos de duda unos con otros.

Ahora como aquel grupo de mi pueblo se deshizo sólo quedamos dos personas que seguimos acudiendo al centro haciendo un taller de diálogo y de valores humanos.

¿ Qué es lo que me mantiene ? . Me mantiene sobre todo e indudablemente la fe que pienso que ha puesto Jesús en mi para poder y ser capaz de dar un poco de amparo, de alegría, y de compañía a mis hermanos privados de libertad.

También un factor decisivo y fundamental en mi trayectoria penitenciaria han sido mis dos compañeras del Centro de Cumplimiento María y Mariola, a las cuales estoy segura que me puso Dios en un vagón de un tren que se dirigía a Barcelona a un campo de trabajo penitenciario, donde aunque no resultó ser maravilloso tuve la suerte de conocerlas. Además de todo intento mantenerme siempre firme porque esta pastoral en mi pueblo es como una cadena en la cual por suerte o por desgracia me parece que soy el eslabón del medio (aunque nadie es imprescindible), siendo el portavoz en el Consejo Pastoral, dando pasos para formar un grupo de Pastoral Penitenciaria aunque no entren a prisión con nuestras respectivas reuniones, organizando de vez en cuando alguna charla, controlando el equipo de correspondencia y atendiendo a todo el mundo que tiene dudas sobre este campo y simplemente quieren informarse.

Puri.

MIGUEL ANGEL. (Voluntario deL Centro de Cumplimiento)

Me piden que dé testimonio, que dé testimonio ante vosotros, vosotros que sabéis, sentís y tenéis mucha más experiencia que yo. Me parece que lo mejor será que os cuente mis vivencias e inquietudes en este camino del voluntariado cristiano de prisiones que recorreremos juntos y os diga como llegué o me llevaron a él.

Siempre he sentido que lo más profundo de mi ser se revolvía ante la injusticia, quizá porque de joven milité en la Juventud Obrera Católica, ahora como cristiano adulto creo en una Iglesia liberadora, en una Iglesia de los oprimidos, que lucha por la justicia y que rompe todas las cadenas que oprimen a los hijos de Dios, para eso vino Cristo al mundo o al menos así lo creo.

Soy casado y tengo cinco hijos y tres nietos, he tenido la suerte de que mi compañera tenga la misma fe y las mismas inquietudes que yo, por consiguiente compartimos las tareas que nos impone nuestra militancia cristiana. En la parroquia de la Inmaculada de Torreveja trabajamos como voluntarios en Cáritas. Un buen día llegaron unos seminaristas que entre otras cosas y de manera informal nos hablaron de la Pastoral Penitenciaria, mostramos nuestro interés , más por curiosidad que por otra cosa y nos dijeron que nos mandarían unos folletos a la parroquia.

Cuando recibimos los folletos, los estudiamos y decidimos que ese podría ser el lugar dónde el Espíritu nos quería trabajando, pero que necesitábamos conocer más cosas. Nos pusimos en contacto con el padre Florencio y tuvimos una larga entrevista. Hace un año, en la anterior jornada Diocesana, tuve mi primer contacto con la Pastoral Penitenciaria, en Octubre el padre Florencio dio una charla en la parroquia de la cual nació el actual equipo y hace un mes que tres miembros del equipo comenzamos a impartir un Taller de Valores Humanos en el módulo 2 de Foncalent y la semana pasada otros tres miembros del equipo comenzaron a acompañar las eucaristías en la prisión.

Como veis mi experiencia dentro de la prisión es escasa pero os puedo decir las cosas que voy descubriendo ; es un mundo duro y poco humano, la primera vez que cruzas la puerta, sobre todo la del módulo, impone su crudeza. Pero en contraste con él están las personas que allí viven , son gente que les sobra humanidad por los cuatro costados. Empiezo a intuir los problemas que tienen, estados de depresión, carecer de esperanza, la indolencia, la rutina, el no querer afrontar los problemas y sobre todo la

maldita droga, tanto fuera como dentro, y tantos otros que conocéis de sobra.

Me preocupa profundamente la suerte de estos hermanos, que la sociedad aparta de ella, que son los más pobres entre los pobres ya que carecen de lo más preciado y necesario que tiene el hombre, la libertad. Soy consciente del compromiso adquirido ante ellos por los voluntarios y por consiguiente del mío propio, quisiera poder ganarme su amistad, su confianza; acompañarlos en sus problemas y dificultades personales y familiares, quisiera saber transmitirles el mensaje de esperanza liberadora que supone la fe en Jesús de Nazaret y quisiera poder ayudarles en su reinserción en la sociedad, algo muy difícil y fundamental para todos ellos y un reto para nosotros. Ante tantas cosas que quisiera hacer lo que sin duda hago es rezar, rezar por todos y cada uno de ellos, pedirle al Padre Eterno por sus problemas e inquietudes y pedirle al Espíritu que les de su fe y su esperanza.

Os diré una cosa, tengo miedo, tengo miedo por la responsabilidad que he adquirido ante los internos y miedo de la responsabilidad adquirida ante nuestro Señor Jesucristo. Entre ellos, los internos, y Él, yo estoy en medio y tengo que ponerlos en comunicación, ellos no pueden venir a mi, soy yo quien tiene que llevarles el mensaje de esperanza liberadora y como conozco mis debilidades, mis fallos, mis depresiones y mi poca responsabilidad siento miedo de fallarles a ellos y a Él. Me conforta la frase de nuestra Teresa de Jesús cuando salió a crear la primera casa convento

“ Teresa y un denario poca cosa es, Teresa un denario y Dios... ¡ adelante ! “

Para terminar quiero contaros una parábola leída hace mucho tiempo : “ Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios

- ¿ Por qué permites estas cosas?... ¿ Por qué no haces nada para solucionarlo ?.

Durante un rato Dios guardó silencio. Pero aquella noche de imprevisto me respondió:

“ Ciertamente que he hecho algo, te he hecho a ti. “

Miguel Angel.

MIGUEL ANGEL. (Voluntario deL Centro de Cumplimiento)

Me piden que dé testimonio, que dé testimonio ante vosotros, vosotros que sabéis, sentís y tenéis mucha más experiencia que yo. Me parece que lo mejor será que os cuente mis vivencias e inquietudes en este camino del voluntariado cristiano de prisiones que recorreremos juntos y os diga como llegué o me llevaron a él.

Siempre he sentido que lo más profundo de mi ser se revolvía ante la injusticia, quizá porque de joven milité en la Juventud Obrera Católica, ahora como cristiano adulto creo en una Iglesia liberadora, en una Iglesia de los oprimidos, que lucha por la justicia y que rompe todas las cadenas que oprimen a los hijos de Dios, para eso vino Cristo al mundo o al menos así lo creo.

Soy casado y tengo cinco hijos y tres nietos, he tenido la suerte de que mi compañera tenga la misma fe y las mismas inquietudes que yo, por consiguiente compartimos las tareas que nos impone nuestra militancia cristiana. En la parroquia de la Inmaculada de Torrevieja trabajamos como voluntarios en Cáritas. Un buen día llegaron unos seminaristas que entre otras cosas y de manera informal nos hablaron de la Pastoral Penitenciaria, mostramos nuestro interés , más por curiosidad que por otra cosa y nos dijeron que nos mandarían unos folletos a la parroquia.

Cuando recibimos los folletos, los estudiamos y decidimos que ese podría ser el lugar dónde el Espíritu nos quería trabajando, pero que necesitábamos conocer más cosas. Nos pusimos en contacto con el padre Florencio y tuvimos una larga entrevista. Hace un año, en la anterior jornada Diocesana, tuve mi primer contacto con la Pastoral Penitenciaria, en Octubre el padre Florencio dio una charla en la parroquia de la cual nació el actual equipo y hace un mes que tres miembros del equipo comenzamos a impartir un Taller de Valores Humanos en el módulo 2 de Foncalent y la semana pasada otros tres miembros del equipo comenzaron a acompañar las eucaristías en la prisión.

Como veis mi experiencia dentro de la prisión es escasa pero os puedo decir las cosas que voy descubriendo ; es un mundo duro y poco humano, la primera vez que cruzas la puerta, sobre todo la del módulo, impone su crudeza. Pero en contraste con él están las personas que allí viven , son gente que les sobra humanidad por los cuatro costados. Empiezo a intuir los problemas que tienen, estados de depresión, carecer de esperanza, la indolencia, la rutina, el no querer afrontar los problemas y sobre todo la

maldita droga, tanto fuera como dentro, y tantos otros que conocéis de sobra.

Me preocupa profundamente la suerte de estos hermanos, que la sociedad aparta de ella, que son los más pobres entre los pobres ya que carecen de lo más preciado y necesario que tiene el hombre, la libertad. Soy consciente del compromiso adquirido ante ellos por los voluntarios y por consiguiente del mío propio, quisiera poder ganarme su amistad, su confianza; acompañarlos en sus problemas y dificultades personales y familiares, quisiera saber transmitirles el mensaje de esperanza liberadora que supone la fe en Jesús de Nazaret y quisiera poder ayudarles en su reinserción en la sociedad, algo muy difícil y fundamental para todos ellos y un reto para nosotros. Ante tantas cosas que quisiera hacer lo que sin duda hago es rezar, rezar por todos y cada uno de ellos, pedirle al Padre Eterno por sus problemas e inquietudes y pedirle al Espíritu que les de su fe y su esperanza.

Os diré una cosa, tengo miedo, tengo miedo por la responsabilidad que he adquirido ante los internos y miedo de la responsabilidad adquirida ante nuestro Señor Jesucristo. Entre ellos, los internos, y Él, yo estoy en medio y tengo que ponerlos en comunicación, ellos no pueden venir a mí, soy yo quien tiene que llevarles el mensaje de esperanza liberadora y como conozco mis debilidades, mis fallos, mis depresiones y mi poca responsabilidad siento miedo de fallarles a ellos y a Él. Me conforta la frase de nuestra Teresa de Jesús cuando salió a crear la primera casa convento

“ Teresa y un denario poca cosa es, Teresa un denario y Dios... ¡ adelante ! “

Para terminar quiero contaros una parábola leída hace mucho tiempo : “ Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios

- ¿ Por qué permites estas cosas?... ¿ Por qué no haces nada para solucionarlo ?.

Durante un rato Dios guardó silencio. Pero aquella noche de imprevisto me respondió:

“ Ciertamente que he hecho algo, te he hecho a ti. “

Miguel Angel.

MARÍA JESÚS PALACIOS VAÑÓ (Voluntaria del Centro Psiquiátrico Penitenciario)

Yo llevo siete años como voluntaria en el Psiquiátrico Penitenciario. Al principio, fui con un contrato de seis meses a trabajar. Cuando terminó el contrato me dijo: ¿No puedo seguir viniendo?. Conocí a Arespa y desde entonces estoy yendo como voluntaria. El comienzo fue un poco duro y difícil porque, de hecho, el ir a la cárcel y encontrarme con personas enfermas y en prisión me hacían sentir tristeza, llevándome los problemas que ellos me contaban a casa. Te ven como un bicho raro y hay que escucharles y también contarles tus problemas (todos los tenemos) y no preguntarles ¿por qué están ahí? para que vayan tomando confianza.

He oído decir en algunas ocasiones que los voluntarios de prisiones se “queman”. Ésto no sé hasta qué punto es verdad, puesto que llevo siete años y cada día que pasa me siento con más ganas de ayudar. Incluso tengo compañeros que llevan más años que yo y siguen con la misma ilusión del primer día.

Siendo yo pequeña, un día la salir del colegio ví a un guardia civil llevándose a una persona esposada. Ésto me creó una fuerte impresión y se me quedó grabado en la mente.

Cuando me propusieron el ir a la cárcel a dar cursillos, en realidad sentí un poco de miedo, pero conforme los iba conociendo y tratando ví las cosas de distinta forma y la vida, ahora, la veo y siento de forma diferente.

Lo principal es darles confianza y escucharlos. Compartir tus problemas con los suyos. Otra cosa importante es tener precaución con las contestaciones que les damos. A veces te cuentan secretos... y se desahogan contigo cuando confían en tí. Te cuentan sus errores y te preguntan: Y ¿el Señor me va a perdonar? Y les dices que sí, que Dios es amor.

Las Eucaristías son impresionantes, piden por los problemas del mundo, dan gracias, rezan el Padrenuestro con una emoción contagiosa. Si te piden algo, si no lo puedes hacer, lo mejor es decirles que no lo puedes hacer, porque son como niños, y cualquier fallo les hace perder su confianza. Aunque tienes que hacerles comprender que no todo lo puedes hacer. A cambio de todo lo que tú les das recibes mucho amor de ellos.

Maria Jesús